

ANTES DE LA LECTURA

- Responde ¿Qué conoces sobre los dioses griegos y romanos?

LA ILIADA



El dios Hefesto puso al fugo bronce, estaño, oro y plata; colocó en el tajo el gran yunque, y cogió con una mano el pesado martillo y con la otra las tenazas.

Primero hizo un escudo grande y fuerte con triple cenefa brillante y provisto de una abrazadera de plata. Cinco capas tenía el escudo, y en la parte superior grabó el dios muchas artísticas figuras, con sabia inteligencia.

Allí puso la tierra, el cielo el mar, el sol y la luna, las estrellas, las Pléyades, las Híades, Orión y la Osa, llamada por sobrenombre el Carro, la cual mira a Orión y es la única que deja de bañarse en el océano.

Allí presento también dos ciudades de hombres dotados de palabra. En la una se celebran las bodas y festines: las novias salían de sus habitaciones y eran acompañadas por la ciudad a la luz de antorchas encendidas, óiganse repetidos cantos de **himeneo**, jóvenes danzantes formaban ruedas, dentro de los cuales sonaban flautas y cítaras, y las matronas admiraban el espectáculo desde los vestíbulos de las casas. Los hombres estaban reunidos en el foro, pues se había suscitado una contienda entre 2 varones acerca de la multa que debía pagarse por un homicidio: el uno, declarando ante el pueblo, afirmaba que ya la tenía satisfecha; el otro, negaba haberla recibido, y ambos deseaban terminar el pleito presentando testigos. El pueblo se hallaba dividido en los dos bandos que aplaudían a cada litigante; los **heraldos** aquietaban a la muchedumbre, y los ancianos, sentados sobre piedras en círculo, tenían en las manos los cetros de los **heraldos** de voz potente, y levantándose uno tras otro publicaban el juicio

que habían formado. En el centro estaban los 2 **talentos** de oro ganaría el que ganaría el que mejor demostrara justicia.

La otra ciudad aparecía cercada por 2 ejércitos cuyos individuos, revestidos de lucientes armaduras: los del primero deseaban arruinar la plaza y los otros quería dividir en 2 partes las riquezas de la población. Pero los ciudadanos aún no se rendían, y preparaban secretamente una emboscada.

Mujeres, niños y ancianos, subidos en la muralla, la defendían. Los sitiados marchaban, llevando al frente a Ares y a Palas Atenea, ambos de oro y con áureas vestiduras. Luego, en el lugar escogido para la emboscada y cerca de un abrevadero que utilizaba todo el ganado, sentábanse, cubiertos de bronce, y ponían 2 centinelas avanzados para que le avisaran la llegada de las ovejas y de los bueyes. Pronto se presentaban los rebaños con 2 pastores que no presentían asechanza. Cuando los emboscados los veían venir, corrían a su encuentro, se apoderaban de los rebaños de bueyes y de los magníficos hatos de ovejas y mataban a los guardianes. Los sitiadores, que se hallaban reunidos en junta, oían el vocerío que se alzaba a orillas del río una batalla, en la cual heríanse unos a otros con lanzas. Allí se agitaban la Discordia, el Tumulto y la funesta Parca, que a un tiempo cogía a un guerrero con vida aun, pero recientemente herido, dejaba ileso a otro y arrastraba, asiéndole de ellos pies, por el campo de la batalla a un tercero que la muerte recibiera; el ropaje que cubría su espalda estaba teñido de sangre humana.

Movíanse todos como hombres vivos, peleaban y retiraban los muertos. Representó también un campo fértil que se labraba por tercera vez: los labradores guiaban las yuntas, y al llegar al confín del campo, un hombre le salía al encuentro y les daba una copa de dulce vino; y ellos volvían atrás, abriendo nuevos surcos, y deseaban llegar al otro extremo del campo. Y la tierra que dejaban a su espalda negreaba y parecía labrada, siendo toda de oro.

Grabó asimismo un campo de crecidas mieses que los jóvenes segaban con hoces afiladas. En medio, de pie en un surco, estaba el rey con el corazón alegre y el cetro en la mano. Debajo de una encima, los **heraldos** preparaban el banquete un corpulento buey. Y las mujeres aparejaban la comida de los trabajadores, haciendo abundantes puches de blanca harina.

También entalló una hermosa viña de oro cuyas cepas, cargadas de negros racimos, estaban sostenidas por rodrigones de plata. Rodeándola un foso de negruzco acero y seto de estaño, y conducía a ella por un solo camino por donde pasaban los acarreadores ocupados en la vendimia. Doncellas y mancebos, pensando en cosas internas, llevaban el dulce fruto en cesto de mimbre; un muchacho tañía suavemente la armoniosa cítara y entonaba con tenue voz el hermoso canto de Lino, y todos le acompañaban cantando.

Representó luego un rebaño de vacas de erguida cornamenta: los animales eran de oro y estaño, y salían al establo mugiendo, para pastar a orillas de un sonoro río, junto a un flexible cañaveral. Cuatro pastores de oro guiaban a las vacas, 2 leones habían sujetado y conducían a un toro que daba mugiendo. Perseguíanlos mancebos y perros. Pero los leones lograban desgarrar la piel del animal y tragaban los intestinos y la negra sangre; mientras los pastores intentaban, aunque inútilmente, estorbarlos y azuzaban a los ágiles canes: estos se apartaban de los leones sin morderlos, ladraban desde cerca y rehuían el encuentro de las fieras.

Hizo también el ilustre cojo de ambos pies un gran prado en hermoso valle, donde pacían las candidas ovejas, con establos, chozas techadas y apriscos.

El ilustre cojo de ambos pies puso luego una danza como la que Dédalo concertó en la vasta Cnoso en obsequio a Ariadna, la de lindas trenzas. Mancebos y doncellas hermosas, cogidos de las manos, se divertían bailando: estas llevaban vestidos de sutil lino y bonitas guirnaldas y aquellos, túnicas bien tejidas y algo lustrosas, como frotadas con aceite, y sables de oro suspendidos de argénteos tahalíes. Unas veces, moviendo los diestros pies, daban vueltas a la redonda con la misma facilidad con que el alfarero aplica su mano al trono y lo prueba para ver si corre, y en otras ocasiones se colocaban por hileras y bailaban separadamente. Gentío inmenso rodeaba el baile, y se holgaba en contemplarlo. Un divino **aedo** cantaba, acompañándose con la cítara; y en cuanto se oía el preludio, 2 saltadores hacían cabriolas en medio de la muchedumbre. (...)

Después de que construyó el grande y fuerte escudo, hizo para Aquiles una coraza mas reluciente que el resplandor del fuego; un sólido casco, hermoso, labrado, de áurea cimera, que a sus sienas se adaptara y unas **grebas** de dúctil estaño.

Cuando el ilustre cojo de ambos pies hubo fabricado las armas, entrególas a la madre de Aquiles. Y Tetis saltó, como un gavián, desde el nevado Olimpo, llevando la reluciente armadura que **Hefesto** había construido.

DESPUES DE LA LECTURA

1. **Marca** la opción correcta. Según la lectura de la **ILIADA**, el escudo que elaboró HEFESTO contenía, entre otras cosas, la figura de:

a. Un circo romano situado en la mitad de una plaza _____

b. Unas mujeres cumpliendo con sus oficios en el río vecino a una ciudad _____

c. Una hermosa viña de oro _____

d. Un foso negro y oscuro al que los niños le temían _____

2. **Responde.** ¿Por qué se menciona en la **ILIADA** a la funesta Parca?

3. **Explica** la discapacidad que tenía el dios **Hefesto**.

4. **Describe** la principal diferencia que existe entre las dos ciudades que están representadas en el escudo.

5. **Responde.** ¿De qué manera determinaban los ancianos quien era él tenía la razón cuando se presentaba un litigio?